

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

**MAS ALLA DE TUS
PÁRPADOS**



**POEMARIO
2011**



Colección Poemas de Luna

© JOSÉ LUIS MOYA PALACIOS

Poemas: José Luis Moya Palacios

Prohibida toda reproducción.

PORTADA

A cierta edad, de regreso por los caminos del mundo, anclado en tu bahía de arena, te sientas a la puerta de casa para apurar el último trago y soñar frente al mar.

En la penumbra de las pocas seguridades, cierras los ojos para ver y sentir "MAS ALLA DE TUS PARPADOS".

Queda dentro trazado, un surco de silencio hondo, de adiós y de preguntas. Y te planteas dónde marchó el ayer, dónde huyó el tiempo, la infancia, los días de sol y trigo, los despertares de abril, los besos de ron y rosas...

Repasas los días de mar, las horas de verano, los mensajes escritos en la piel de los abedules... y sientes, al igual que las palomas ciegas, el frío desamparo ante la lluvia.

Transito letras de silencio negro en un rincón de la soledad. Viajo a diario por las palabras. Vacío el corazón de todo lo que amé arrastro los pies por el pasillo y la mirada muere frente a un frutero de cristal vacío.

Del tintero de la memoria, recojo recuerdos transidos de ayer, para perpetuar sentimientos y aquel perfumes de lilas blancas.

En el mientras tanto de la vida, cada día se pone de bruces el sol, y un eclipse de recuerdos y nostalgias, abraza el corazón.

A la luz de una vela de cera, desgrano un rosario de tiempo vivido. Recuento, una vez más, las cárcavas de la noche hasta el alba, aquellas estrellas contigo a solas sobre la hierba...

Tengo en los labios el sentimiento íntimo de mis contrariedades. Y sólo queda soñar, una vez más, hasta que la última cosecha acabe.

Nada dura eternamente, por eso, coseré el alma con silencios, mientras espero y veo pasar ante mi puerta el mundo. ¿Dónde puedes ir que tu sombra no se encuentre contigo?

El tiempo oxida y paraliza, mientras crecen a oscuras las herrumbres.

Recuerdos de trigo y luna... Tardes de encinas y abril, mentiras en las lindes de los maizales...

La luz llega. La nada rema el alba, mientras se remansa la soledad como el limo en mitad de los adentros.

Abrazas en silencio tus rodillas, y matas la tristeza con los ojos, soñando nostalgias más allá de la ventana.

Y ya nada es igual...
Y el ayer, jamás regresa...

La verticalidad de los árboles lejanos, contagia el cielo, y no sabes si queda luz para la esperanza de ahí afuera...
Despliegas vocales y consonantes sobre un papel en un poema para nadie.

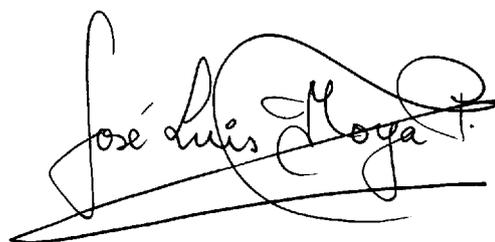
Entre nicotina y café, esperas el alba, mientras tu perro fiel te mira, indigente de caricias y ternura.

Queman los ojos de sangre y ron al llegar la madrugada.
Ayer, peregrino de sol y lluvia, guardo el tiempo y las cicatrices tras los párpados.
Quise inventar besos de amor para quedarme y sé que nada me pertenece.
Todo es mentira tras las azucenas tronchadas.
Mi rosa de los vientos, no encuentra rutas azules sobre el aire. Y tú ya no estás. "Y la soledad es un viaje sin límites a la sed".

Yo aquí, sentado en el camino, en un recodo sin vida del recuerdo.

Han pasado primaveras, y el otoño está ya en su retorno. Fui y vine por el sentimiento de los besos, por la caricia ácida de todas las palabras. Plantado aquí y hora, en el rincón de la soledad, jamás sabré dónde ha ido el tiempo, las pisadas sobre el barro, el ayer, las miradas, el cielo abierto de golondrinas, los deseos de morir sobre otros labios.

Queda atrás el sol, la vida entera, el horizonte fugitivo de las gaviotas. Con los ojos cerrados, un día más, me refugio en el naufragio de los sueños, en las noches derrotadas de luna, en ese adiós eterno de horizonte, sin mar y sin estrellas, "MAS ALLÁ DE TUS PARPADOS"...

A handwritten signature in black ink, reading "José Luis Moya P.". The signature is stylized with large, sweeping loops and a long horizontal stroke at the bottom.

Fdo. José Luis Moya Palacios
Abril 2011

POEMARIO

Dispuesto a partir, dispuesto a llegar.
Y siempre, en los caminos del mar y las gaviotas.
Se rompen las palabras de pretérito
en las albuferas del aire.

Nómada del alba,
te acurrucas bajo el cielo en soledad,
y mueres contra los labios del silencio.
Anillos para el sol desde horizontes fugitivos.
Por fin se abre el día,
Y somos como somos en la piel del mundo.
Silencio crucificado.
Estar a solas, de mañana,
En la playa de claveles marchitos que arroja el mar.
Partir hacia otra orilla.
Morir a la intemperie
en la soledad de cada otoño.

Amanecer de azúcares azules.
Sabor a mar.
Olor a pan reciente y mandarinas.
Despertar contigo.
Besos de fresa en la textura de tus labios.

Amar la luz del alba,
en un acantilado de olas y espumas.
Silencio al otro lado de tus párpados.
Quedan posos negros
en el fondo de una taza de café.
Playa solitaria de cantos rodados.
Camino recuerdos de azucenas idas.
Abrazar contigo horizontes imposibles,
frente a las gaviotas,
y al hambre eterna de claveles,
que hoy marchitos arroja el mar...

Ha resbalado lenta
la lluvia en las campanas.
Queda la caricia húmeda del día,
el perfume estrenado de la tierra mojada.
Resuena en mi plaza

una oración de silencios descalzos.
Herrumbres, madera y piedra.
Ese ayer que no regresa...
El hoy. El nunca.
Trenes que parten.

Cipreses que gritan miradas al cielo.
Acurruco sentimientos
en el cuenco de las manos,
mientras cruzan el cielo de la ciudad,
las cigüeñas de Salamanca.

Ropa blanca tendida al sol.
Ese campo de girasoles
para sembrar miradas.
Almanaque viejo de amarillos.
Sillón de mimbre.

Un día más, frente al frutero de cristal vacío...
Verter la vida
todos los amaneceres del mar.
Dibujar corazones a solas en la arena,
y sobre la piel de los árboles...
Quedan cangilones de noria
en los suburbios del alma.
Y sobre las pisadas del camino y el ayer,
todo el hambre de besos
que jamás nos dimos.

Han llegado golondrinas nuevas
hasta la linde de los almendros.
Lento crecer del trigo,
sobre la estrenada primavera.
Enhebro una profecía de sol para los ojos.

Cipreses de la ciudad...
Piedra y musgo...
Se abren los abanicos de la mañana.
y llora una fuente,
junto a la soledad de las magnolias.

En el cáliz de tus manos
deposito susurros y rosas blancas.
Caminar por ese naufragio de sueños,
en el licor de la música,
cuando algo duele bajo los labios.

Larga espera de ternuras
en los peines del viento...
Y saber que las cosechas de espigas son ya tardías.

Cierra los ojos conmigo,
en el naufragio de la piel desnuda.
Quiéreme de besos largos hasta la tarde,
hasta que, a los dos, la vida,
nos rompa para siempre el corazón.

Palabras. Poemas sin destino.
Estar aquí, ahora y solo,
mientras fabrico
un incendio de besos para ti.
Río abajo de la vida,
he soltado mi barco de papel, camino de la mar.
Nada y nunca. Adiós sin regreso.
Aquí estoy, aquí me quedo,
frente a la última tarde,
junto al dolor de las azucenas tronchadas.

Caduca el tiempo en los olivos,
mientras levantan el vuelo las palomas.
Busco una crucifixión en tus labios
para nunca ser olvidado.
Se va la tarde en cada sueño,
y abrazo contigo el cielo.
En las cárcavas del alma
anidan nostalgias y recuerdos.
Por el ayer, va mi barca a solas,
mientras los ojos buscan esperanzas.
Cae la luz. Se pone el sol sobre la hierba.
Tréboles recién cortados. Sabor a sal.
Y un día más de primavera,
llega la noche azul a los ojos...

La soledad se acerca
en el silencio gris de la lluvia.
La última campana
a las afueras de la ciudad.
La esperanza busca la luz de otros caminos.
Otro día, otro tiempo,
otros ojos, otras manos.
Regresas tarde a mi vida
y aunque tu boca me sabe a luna,

me duele tu nombre por dentro.
A solas estoy en mi horizonte,
pasajero de la vida y el mar,
el corazón entero,
y el alma a la deriva,
sobre la rosa de los vientos.

Pasión de bitácora sin rumbo.
Por las tardes de primavera y lilas,
busco tu orilla de amor y besos.
Nómada de olvidos y silencios,
regreso a la luz del arco iris,
a sentimientos y recuerdos.
Me toca tu tacto sin hablarme
en las palabras del viento.
Vino tinto y caracolas de mar.
Margaritas blancas en tu pelo...
¿Acaso los sueños de ayer
fueron alguna vez nuestros?

Oscuridad lenta. Ritual del frío.
Hoy creo más en la nada,
en la orfandad que alberga el mundo.
Rosas negras se desgarran
en los sudarios del atardecer.
Queda demasiado silencio aún,
en este cansado cementerio.
Herido de un exilio de vacíos,
aquí estoy arrodillado, si nada, sin nadie.
Y sólo un diccionario de fragancias y recuerdos,
sin vida, sin muerte...
buscando una dirección,
una pluma de tinta negra,
redentora de esta callada soledad.

Noches de jazz y vino.
Catedrales de Salamanca.
Cruza el ayer tras los párpados,
mientras dice adiós el corazón.
Pasa el tiempo, surcan los años
aquellos días de infancia y pretérito.

Girasoles. Esculturas de piedra y sol.
Labios color carmín.
Perfume de rosas.
Apuro la última copa.
Corazón al viento. Pies descalzos.
Caminar la arena siempre,
en la eterna playa
de la isla de los albatros....

Las nubes se encogen en el cielo,
y el aire se torna afónico.
Un silencio mutilado me acompaña.
Toco la calma de la soledad
con la yema de los dedos.
Está repleta de nostalgias y vacíos
el agua lenta que brota de la fuente.
No hay nadie en el horizonte del mar.
Se pone de bruces el sol junto a la rosas,
mientras un eclipse de palabras abraza el corazón.
Papel de blancas cales sobre la mesa,
Vinilo de Bandari¹
y un diluvio de recuerdos marchitos,
sofocados por las lluvias de ayer,
sobre tantas primaveras.

Tardes lentas, pródigas de rosas.
Sentado en el dintel de casa,
ya no necesito aplausos.
Mi ego y yo se bastan para eso.
Tengo en los labios
el sentimiento de mis contrariedades.
Y nadie quiere que mi corazón lllore.
Y yo, no deseo abrir el portón a las lágrimas.
Aunque siento,
todas las palabras agrietadas dentro.
Caen lentas las hojas de los chopos y las parras.
Y el sol, a lo lejos, se pone sobre la ciudad entristecida.

¹ BANDARY: *Dreamia Garden*

Transito las letras negras del silencio,
y escribo en un rincón de la soledad.
Sangre de nostalgia y dolor
en la partitura de una melodía.
Siempre, ayer, vacío y todo.

Recuento las cavernas de la nada
en las estrellas del cielo,
mientras viajan sin rumbo las palomas.
Fluye el sentimiento en el río oscuro de la noche
en busca de caricias...
y en los pedregales de la vida,
aún queda el perfume del pasado,
y aquel atardecer de primavera y besos bajo las encinas.

Madrugada de niebla. Piel de nácar.
Madre selvas en el balcón.
No queda esperanza
tras la muerte de las magnolias.
Aliento atravesado de codicias.

Derramo una tristeza
de amor y olvidó sobre el agua.
He dejado melancolías sembradas contra la hierba.
Pisadas en el asfalto.
Nudo de estrellas.
Ese sabor a tierra mojada...
He traído de regreso mi barco a la bahía,
a esta ensenada de noches y preguntas
que acuna el mar.
Tengo un nuevo punto cardinal
repleto de nada que sobrevuela la memoria.
Días de viento y lluvia.
Sé que todo cambia...
y que la tarde... es sólo mi silencio...

Para siempre tu voz escrita en el tacto de los días,
en el temblor de la noche,
en las auroras del mar.
Canto aún fragmentos de osadías,
mientras recorre el viento los rastrojos.

Roderas perdidas de ayer
en los caminos de la tierra.
Contra charcos de barro y noche,
la vida se apaga.

Ahora y nunca,
ser y nada sobre todo lo que fuimos.
Náufrago del dolor y el mar,
recojo lirios y crisantemos,
hasta la última puesta de sol.

Memoria de las lluvias,
de quienes vienen y se van.
Sueños maduros en un campo de girasoles.
Queda trigo en el desván,
eruptos trasnochados en la boca y en los labios.
Arde una vela marchita contra los ventanales del amanecer.
Orilla del mar en aquella playa sin nombre.
Salir del sueño.
Abrazar otras historias.
Frío café al final de una noche de lluvia.
Corren aprisa las nubes, sobre un ángelus de campanas,
y sin quererlo, en el olvido,
un día más, todos nos ahogamos.

Conté estrellas contigo,
sobre la hierba,
cuando la noche nos citaba a oscuras.
Navegué silencios,
penetrando en la frontera de todas las palabras,
buscando ser un lugar en tu ternura.
Te vi pasar por mis sueños
las noches de la ciudad.
Hoy, sigo contando luceros,
cuando la ausencia araña el alma.
Borro despacio con la lluvia
las pisadas de ayer sobre los charcos,
la estela de aquella cometa fugaz.
Sólo aguardo a que el día borde de oro otra mañana,
y la esperanza brille
bajo la paz de otro verano.

Han crecido mansos, los chopos,
en la verticalidad del sol,
en la lluvia y frente al viento.
Hambres azules buscando las voces del cielo,
soñando, año tras año, primaveras...

Se extraviaron las hojas en el llanto del otoño,
hasta perder contra el suelo sus memorias.

Hoy ahí, mudo, en tu destino de leña,
tronco inmóvil, sin ilusiones de sol,
mudo testigo de otros tiempos.

Tu torso carcomido,
escribe en la verticalidad del aire soledad.

Un amanecer más,
el silencio crece sobre tu sombra vencida,
y un sol triste de inviernos,
besa tu piel desnuda,
sobre el último crepúsculo de la nada.

Bajo el cerezo envejecido,
donde mi abuela colgaba sus secretos,
me siento triste de sombra y recuerdos.
Miro las líneas de las manos,
y los ojos respiran las arrugas en la frente.

Abren los gallos la mañana y sabe el día a sol y menta,
y a sal y arena masticadas.

Ausencias y ayer.

Plenitud de todos los silencios.

Cristo y Buda, tanto y nada...

el tiempo cada día se hace historia
en esa tierra que es de nadie.

A diario se muere el arco iris inasible,
sobre el mar de colores fugitivos,
mientras la rosa de los vientos,
en las alas de las gaviotas,
cuenta los días que nos quedan por vivir.

Corazón enfermo de esperas.
Hoy, sólo queda soñar, una vez más,
hasta que la última cosecha acabe.
Me iré a esa esquina solitaria de la vida,
donde nadie llega.

Inventaré abecedarios nuevos al amanecer,
para saber la soledad.

Aprenderé que es necesario estar desnudo de caricias,

para ver qué uno aún no sabe nada.
Encadenado a la distancia y sin deseos,
tal vez, el corazón será más libre.
Mirando hacia los adentros,
superaré el dolor,
sabiendo que nadie me recuerda y nada me pertenece.
Desde el efímero mundo de mi isla,
amontonaré sueños y palabras en el cielo,
para besos nuevos, otros días de primavera.

Amanecer de viento sur.
Una taza de café.
Extiendo la mirada sobre los árboles mutilados.
Queda dentro nostalgia perdida,
arrodillada en el corazón.
Roza un poema la lucidez,
mientras se acaba el tiempo para trazar caminos nuevos.
Cierro los ojos.
Palabras de brisa y sol escritas para nadie.
Y el viento sur
conduce la mañana hacia la soledad,
imponiendo aleteos de palomas al silencio.

Lora mi perro tras las cortinas.
Beso su mirada con el corazón.
El y yo.
La vida juntos,
tatuando los almanaques del tiempo.
Extiendo una caricia.
Abrazamos los dos el silencio,
aguardando que un conjuro derrita la tristeza.
Y no han brotado aún los almendros.
El sonido dulce de una flauta travesera,
cruza la copa de los cipreses
y se posa en la terraza acristalada.
Pétalos de rosa descienden con los sueños.
Laberinto de maíces yertos.
Quietud de jade.
Queda la paz desnuda acunando la esperanza,
en la hoguera que surge del silencio.

Cadena de metal.
Primaveras en la piel.
Nada dura eternamente.
Hoy, ya no tengo hambre de tu voz,
ni de tus labios de rosa y carmín.

Y trasnochar ya no me hace la ilusión de antes.
He cambiado, al final del camino mi túnica y mis verdades.
El corazón descubrió que nunca me quisiste,
que no hay realidades absolutas.
Ahora, sólo la muerte y el paso del tiempo,
y aquel corrompido adiós junto a los maizales.

Soñar primaveras nuevas
junto a los cuadros de Sorolla.
Corazón desierto.
Esa luz...
volver a ser niño en un campo de trigo.
Dejar pisadas contigo por los vértices de la ciudad.
En los muelles de la calma, desplegar velas al sol.
Otra orilla.
Otro puerto.
Mi rosa de los vientos y el mar...
Regresar por las arenas,
para morir en una parva de trigo,
mirando al cielo,
una noche de bálagos y estrellas.

Se va la vida,
se va el tiempo de primaveras y amapolas
por las calles del olvido.
Pronto, el canto de la lluvia, calcinado de pretérito,
atravesará los caminos de la luna.
Ya se ha hecho ayer en los calendarios,
cuando enmudecí en tu cuerpo.
Los besos y las cosas atraviesan el corazón,
como los días y las noches.
Del dintel de la memoria,
recojo palabras para sepultar sentimientos.
Un adiós, tus perfumes... conchas y lilas blancas,
en las playas del mar para el olvido.

Coser el alma con largos silencios.
Fruncir la boca de atardeceres,
encontrar la paz las noches del mar.
Estar próximo a las certezas sin saber,
a la luz sin hogueras, al beso sin roce de labios.
Estar ahí, en ese silencio contenido para el destino,
los ojos cerrados,
en mitad de la nada.
Palabras amargas de niebla y luto que se alejan.
Estar anclado a la indigencia.
Beber la vida abrazando pensamientos
en la paz del agua.
Más silencio. Tierra mojada.
Perfume de lluvia.
Esa primavera colgada en los almendros.
Yo sin ti, tú sin mi.
Incensos de silencio,
acostados en cualquier playa del mundo.

Palomas ciegas sin hogar.
Edificio de ventanas tapiadas.
Mirar sin ver.
Recuerdos de tomillo y lunas.
Estar en esa orilla,
en los vacíos del alma,
transitando la eterna noche.
Y todo el desamparo de la lluvia sobre las alas.
Y tras la oscuridad de los ojos,
tan sólo deseos de besar la luz.

Oración desnuda. Septiembre. Pájaros del cielo.
Tengo un poema de lluvia en los labios.
Tras la vieja puerta de madera,
quedan atrapadas todas las nostalgias.
Pies descalzos sobre charcos de ayer.
Caravana de la vida.
Nómada y testigo,
atraveso la ruta del último sol y los membrillos.
Lirios. Un sillón de mimbre.
Queda aún temura escondida para mi,
en las hojas ocreas de las parras.
Y sólo silencio y hambre de llegar,
más allá de la luz del arco iris.

Salón solitario. Tarde lánguida de cicatrices.
En un frutero de cristal,
manzanas arrugadas aguardan otro día.
En una soledad cualquiera,
derrito recuerdos sobre flores de almendro.
Y escucho fluir el tiempo que golpea un péndulo.
Dentro, queda un adiós de cenizas,
y flores marchitas,
sin agua y sin perfume,
que mueren en un jarrón.

Señal errante.
Cruce de caminos.
Callo, miro el mundo,
y siento soledad.
Grita el silencio sobre el vacío.
Trenzo sueños de noche contigo,
Una vela de cera
que quema mis ojos.
Al alba, tejo poemas de aire a solas.
Agonía de ausencia.
Testigo de mi cáliz amargo,
vacío las pupilas en la oscuridad,
mientras aguardando una aurora más,
para besar las luces del día.
Y un nuevo amanecer,
ya llega a mi puerta.

Tañido de campanas.
Viaja el alba en el viento errante.
Rosas mojadas.
Recojo palabras del amanecer
para hilvanar un poema.
Las cosas pasan.
Quedan sólo sueños y recuerdos,
sobre la diaria agonía de las estrellas.
Nos posee a la tarde la oscuridad,
y cerramos los ojos, por miedo a la noche.

Rosa negra.
Ilusiones de cimas azules, una madrugada más.
Parto a la nada sin destino.
Sólo sueños de frutas
y perfumes de sándalo en las alforjas del amanecer.

He tomado de mi viejo arcón
las cartas y los afectos.
Sobre una bandera blanca,
Para siempre, dejo escrito tu nombre.
Llenaré los ojos de luz
para besarte a solas en la noche,
mientras la vida huye
y los sueños de ayer... jamás regresan.

Llega a las manos juntas,
el aroma de los años perdidos,
las noches de bálagos y estrellas,
las tardes de sol e infancia.
Hoy, sólo vivo recuerdos,

en el desván que traiciona la memoria.
Sobrenada dentro la ternura,
el sabor del pan reciente,
el alma de la lluvia,
y aquellos besos de madre,
tras el regreso de la vida y el mar.
Camino de un arco iris,
asciendo la última cima
hacia los acantilados del horizonte.
Sobrevuelan el cielo solitario las gaviotas,
mientras se termina el tiempo que se nos dio para vivir.

Un día más enhilo amaneceres.
y la nada inunda el alba.
Despierta la soledad de los adentros,
y se recoge la procesión de estrellas.
Una campana solitaria peina el aire,

mientras se dispersa el sonido por la hierba.
Esperar la pasión de un beso.
Aguardar con calma el florecer de las madre selvas
sobre días de horas opacas.
Dar vueltas en un rincón ebrio de preguntas.
Tormento autoimpuesto.
Parte el último tren, mientras el día nos aleja de la vida,

e inexorable, me arrastra hacia el mar en su corriente.

Recuerdos pretéritos de anteayer.
Repasar el cansancio del viaje.
Silencio agrio de frases sin palabras.
Revolotea una mariposa
ante la luz de la bombilla.

Ahora significa nada.
Espirales de mar y viento.
Se derrumban cansados los sentidos.
Quedan atadas las palabras al ayer,
al agua que dispersó el otoño.
Ausencia infinita entre tu orilla y la mía.
Tu nombre. Tu deseo. Mi hambre. Amor distante.
Agua de marismas.
La muerte, la razón, el corazón de la noche.
Y dentro, nostalgias grises
y soledad de luna nueva.

Ese gesto de manos abiertas...
Matar la tristeza con los ojos,
mirando con nostalgia a través de la ventana.
Llevar dentro las grietas de tu historia
para sobrevivir al invierno un día más.

Esperar tanto y tanto,
mientras la vida asfixia el corazón.
Un sueño...
Gorriones mojados bajo la lluvia.
Horizonte de adiós y de relámpagos.
Junto las manos para saberte,
más allá de los párpados cerrados.

Recojo palabras de luto y madrugada
para recorrer las horas del día.
Fuera, madre selvas ateridas
son poseídos por la noche.
Abrazo el silencio,

y clavo la mirada en el ámbar amarillo de un almanaque olvidado.
Dentro, se dilatan otras oquedades.
Reloj lento.
Pulso del tiempo entre viejas cortinas.

Arrastro mis pies, sobre las tablas del pasillo.
Cruza la niebla los ojos,
mientras se pierden recuerdos,
más allá de los caminos aprendidos de la ciudad.

Despliego vocales y consonantes en un poemas sin nombre,
cualquier atardecer de luces.
Roza el tiempo la frontera.
Y siempre metáforas y palabras,
grafemas y sueños rotos.
Y sólo muerte y vida, olvido y enigmas,
junto a claveles ajados que arroja de mañana el mar.
En ese mientras tanto del navegar,
la existencia cruza laberintos,
y la vida y el amor, sin querer, los lleva el viento.

LLléname los ojos de tus besos de noche,
de tu carmín de lilas,
del perfume de tus azucenas.
Tras tus párpados,
siembro silencios y murmullos a manos llenas,
las noches del mes de abril.
La verticalidad de los árboles contagia el cielo.
Contigo a solas,
escucho el mar en el último acantilado,
sobre la piel del viento.
Todo un ayer, y hoy, la nada de lo que fuimos.
Silencio y nunca.
Y el crepúsculo,
incendia la tarde del corazón con silencios,
sobre aquellas playas de arena y mar.

Rosales encendidos para el recuerdo.
Quema los ojos la madrugada de vodka y ron.
Un día más para vivir.
Cenicero repleto de colillas,
junto a una taza de trasnochado café.
Voy y vengo por el tiempo de las ojeras,
por las hojas amarillas de los calendarios.
Ya no se si queda luz
para la esperanza de ahí afuera.

Doblego las manos sobre mis inútiles poemas,
y me abandono a las nostalgias tras los cristales.
Y tú no estás.
Y no hay nadie para comenzar el día
sentados juntos, a la puerta de casa.

Pasan las nubes de palmeras
preñadas de lluvia y polen.
Tras descargar el aguacero,
quedan solitarias gotas de agua
en el cable de tender la ropa.

A veces, me pregunto
dónde irán las nubes tras fecundar el trigo;
dónde los besos dados aquellas largas tardes de abril...
dónde el viento de las parvas,
la niñez, el sabor del heno,
el perfume de las manzanas
y las luces de la noche que arrastra el río.
Todo fluye, y nada queda.
Y sólo esperar, con los ojos cerrados,
la última tarde de lirios.

Respirar a oscuras.
Abro los ojos al amanecer.
Ha muerto la luna llena.
Un firmamento de zinc
abraza el cielo de las palomas.

Mañana gris tras los cristales.
Repetición monótona del ser.
Cuchicheo negro de mujeres,
al final de la última calle.
Acacias yertas.
Recuerdos acunados
de aquellas fotografías rotas.
Y aquí y ahora nadie,
porque tan sólo soy olvido.

Peregrino de sol y lluvia,
guardo el tiempo tras las pupilas
para que todo sea recuerdo.
Busco ese norte en el infinito,

que nunca nos fue dado.
Metáforas, palabras de vino y ron,
grafemas en penumbra.
Atrás, el existir, los rastrojos y escombros,
las nubes en el trecho del viento,
los abalorios cosechados... la vida entera...
Lilas y escritos, ropaje de las ideas...
Arde una vela de cera gastada.
Fotos de ayer olvidadas sobre el mantel.
Por la aurora de los surcos
viene el día entre verbos y sustantivos.
De camino, peregrino errante de la rosa de los vientos,
arrastró con hambre sentimientos de lluvia bajo los pedestales del alba,
hasta la última campana,
hasta el silencio del último amanecer del mar.

Una estrella solitaria.
El cielo.
Oriente frente a occidente.
Las eternas mareas del mar.
Un amor. Un beso de madre.
Las cicatrices que deja el tiempo.
Retorno eterno de las olas,
mientras infinitas veces se perdona.
Ritmo de la historia, esclavitud del pensamiento.
Inventamos besos de amor para quedarnos,
y nada nos pertenece.
Un lucero nos marca la senda del destino.
Crecemos en noches de oscuridad,
en el único tiempo de las mentiras.
Desnudar el alma a solas, al final del camino.
Y caer de rodillas, para mirar al cielo,
Entregando, abierto el corazón, de par en par...

Silencio de universo todavía.
Noche derrotada de lunas.
Clarea el amanecer con sabor a espigas.
Existir inmóvil en la mañana,
en esa playa de arenas y contraluces.
Transgredir el alba para saber el cielo contigo.
Encontrar paisajes en los sueños,
más allá del alma.
Dejar la risa en los charcos de la vida,
y morir despacio en las arenas de tu orilla,

en los bordes del mar,
sobre besos desnudos...

El cauce de tus ojos
me guía hasta los besos,
en el tiempo detenido del instante.
Cruza lenta la sombra en la pared
y se perpetúa el tiempo.

Las horas de las mareas se escinden,
para buscarte y vivir sin ti.
Perfumes y pétalos de rosa,
se hacen inasibles en el alma del viento.
Y duerme el cielo de nubes
mientras te ausentas,
mientras jamás de mi imaginación,
te vas del todo...

Tapiz de calles empedradas.
Regresa la lluvia a la primavera,
por el último puente.
Aquí estoy,
contra esta tarde solitaria y desnuda,

con un ayer derrotado escrito sobre la piel.

No tengo versos en las manos,
sólo en los ojos sal y quimeras.
Espejismos imposibles,
atravesan el desván de la memoria.
Han muerto de silencio
los corazones dibujados
en la piel de los árboles.
Nada vale.

Todo es ayer huido de los abrazos.
Y hoy, queda menos tiempo por vivir,
para ser sólo ausencia.

Indigencia de deseos.
Rigurosa soledad que retuerce las horas.
Tú y yo en los recuerdos de la piel,
sobre la ruta de la lejana distancia.
Se perdió tu voz y tu latido entre los árboles.

Hoy, a ciegas los dos,...

con el alma en un mar a la deriva,
y sentimientos de vacío y musgo.
Jamás miraremos juntos, de nuevo el mar,
los colores de paz de aquel rosál,
las encinas de la tarde,
el amarillo de un campo de girasoles.
Las cuencas de tus ojos y los míos,
llorarán nostalgias rancias,
mientras la vida, a los dos,
nos marchita para siempre el corazón.

Mi rosa de los vientos,
no encuentra rutas azules sobre el aire.
Y tú ya no estás.
“Y la soledad es un viaje sin límites a la sed”.
Estoy sentado en el camino,
en un recodo sin vida del recuerdo.
Han pasado primaveras,
y el otoño está ya en su retorno.
Fui y vine por el sentimiento de los besos,
por la caricia ácida de todas las palabras.
Plantado aquí y hora,
en el rincón de la soledad,
jamás sabré dónde ha ido el tiempo:
las pisadas sobre el barro,
las miradas, el cielo abierto a la ternura,
los deseos de morir sobre otros labios.
Queda atrás el sol, la vida entera,
el horizonte fugitivo de las gaviotas.
Con los ojos cerrados, un día más,
me refugio en el naufragio de los sueños,
en las noches derrotadas de luna,
en ese adiós eterno de horizonte,
sin mar y sin estrellas,
“MAS ALLÁ DE TUS PARPADOS”...



CREDITOS

José Luis Moya Palacios nace en la Fuente de San Esteban (Salamanca).
Se inicia en la docencia como profesor en (Santander-Valladolid).
Cursa Psicología en la Universidad Pontificia (Salamanca). Licenciatura sobresaliente fin de carrera.
Dedicación apasionada al campo de la clínica infantil.

- Psicólogo Clínico. (Universidad Pontificia de Salamanca)
- Psicólogo del lenguaje (Escuela Superior de Psicología: Universidad Pontificia de Salamanca).
- Master en Psicología Sofrológica. (Andorra: Alfonso Caycedo).
- Psicólogo del Equipo de A.T. del Ministerio de Educación y Cultura.
- Profesor de E. Secundaria.
- Profesor A. Universidad de Salamanca (Dpto. de Psicología Básica, Psicobiología y Metodología de las Ciencias del Comportamiento).
- Hipnopsicoterapeuta.
- Miembro de la <<American Association of professional Hypnotherapists>>.

A lo largo de la geografía española ha impartido numerosos cursos de sus especialidades, tanto en entidades públicas como privadas.

Con más de 50 ponencias presentadas a diversos congresos de su especialidad. Más de 70 publicaciones inéditas en el campo de la clínica, la psicología y la informática: Revista: European Mac, Padres y Maestros, Anales Iberoamericanos de Foniatría, Patio Abierto, Anales Otorrinolaringológicos Iberoamericanos, Estudia Pedagógica, Siglo Cero, Amarú E., Comunidad Educativa, etc.

Desde la Editorial Anaya, ha publicado dos libros de psicología para alumnos y profesores de la LOGSE (2001). (4 Reediciones).

Tras varios años de investigación, ha editado dos cassettes sobre <<Técnicas de Relajación Infantil>> (1993).

Posee publicados varios libros de poemas:

- "La noche de las lilas. Salamanca 2001
- "Al final del arco iris. Salamanca 2001

Igualmente ha publicado diversos poemas en formato CD

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Las cuatro estaciones. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.

- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: A mis hijos. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde el arco iris. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Desde lo profesional. Formato CD. Porfolio. 3,5 MB, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: nº 10: Reflexiones. Formato CD. Porfolio 25K, Enero, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Bajo la luz del sol. nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 9,3 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Homenaje al viejo Plus nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 16 MB de desarrollo, Madrid, 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Recuerdos del ayer nº 17. Septiembre: Formato CD. Porfolio. 14,7 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Cuando la flor se hace poema nº 19. Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Nostalgia en el amanecer nº 19 Noviembre: Formato CD. Porfolio. 16,4 MB de desarrollo, Madrid 1996.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD: Ver, oír sentir y soñar nº 20 diciembre: Formato CD. Porfolio. 7,1 MB de desarrollo, Madrid, Marzo, 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD Nº 22: Junio. Contraluces interiores: Formato CD. Porfolio. 5,1 MB de desarrollo, Madrid 1977.
- José Luis Moya Palacios. Revista MACWORLD nº 22: Junio. Olor a tierra mojada.: Formato CD. Porfolio. 2,5 MB de desarrollo, Madrid 1977.

Miembro de la tertulia literaria "Papeles del Martes" donde también ha publicado de forma colectiva.

- "Papeles del Martes: nº 26, Pág. 26 Salamanca. 2001.
- "Papeles del Martes: nº 27 "Un poema nace" Pág. 8 Salamanca. 2001
- "Papeles del Martes: nº 28 Pág. 34: Salamanca 2002.
- "Papeles del Martes: nº 29 Pág. 12: Dos poemas a mi madre. Salamanca 2002
- "Papeles del Martes: nº 30 Pág. 20: Ayer de Amanecida. Salamanca 2003
- "Papeles del Martes: nº 31 Pág. 15: Sueños perdidos, Morir despacio, Paz. Salamanca 2003
- "Papeles del Martes: nº 32 Pág. 22: Dos poemas: Al Alba. Tarde. Salamanca 2004

OTRAS PUBLICACIONES:

- Poesía: Grupo Álamo. "Plaza de San Esteban" Salamanca. 2002.
- Revista Literaria: Luces y Sombras: Fundación María del Villar Nº 20, 2003: Los cuatro elementos. pag. 144.
- Revista L´Aceña: Alba de Tormes, pueblos y comarcas: Sec. Páginas poéticas: "Besos para el camino" Nº 12 Enero Marzo, 2003, Pág. 30-31.

PREMIOS

- Primer premio en el Certamen internacional "Pluma de oro de Poesía 2001" con la obra <<Besos de Cristal para el Camino>>. Alcorcón. (Madrid) 2001.
- Finalista en el certamen literario "X premio de poesía de Peñaranda de Bracamonte 2003"
- Primer premio de Poesía del <<XIX Certamen internacional de Poesía "Gabriel y Galán" 2004. Poemario: Remando hacia el corazón>>Guijo de Granadilla (Cáceres).
- Premio segundo a la mejor colección de fotografía "La Gaceta", VII Rally Fotográfico de Alba de Tormes. Octubre 2004.

Desde la utopía, sueña... aunque pisa la tierra firme del presente.
Apasionado de la docencia. Cree en la educación como obra de vida.

Constante e incansable en el trabajo. Con voluntad de ser, siendo, mientras exista la esperanza.

EL corazón y la mente siempre en busca de proyectos y caminos nuevos por descubrir, mientras va en ruta hacia alguna parte.

En tanto llega la tarde en los cuatro puntos cardinales, y la madurez de las arrugas en la frente, la rosa de los vientos le impulsa al optimismo, a la esperanza de mejorar la vida, el mundo, los hombres, desde la insignificancia planetaria de sí mismo.

Su horizonte: la vida en plenitud.

JOSE LUIS MOYA PALACIOS

San Pablo 66-80 1 ° C, Esc. 2

37008 Salamanca

Tel: 923-269665

Correo electrónico:

jlmoyp@ono.com